

ARTE Y TERRITORIO

Anna Lancelle

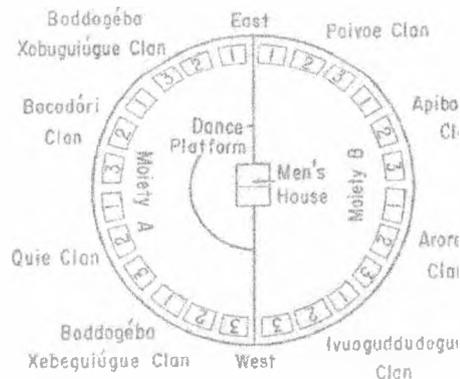
“Si hay aún algo infernal y verdaderamente maldito en nuestro tiempo es la complacencia artística con que nos detenemos en las formas, en vez de ser como hombres condenados al suplicio del fuego, que hacen señas sobre sus hogueras.”

Antonin Artaud, El Teatro y su Doble.

Se traza un círculo configurando un centro, y luego se camina a su alrededor. Se combinan sonidos según un ritmo y una velocidad, siempre la misma. Cualquier error traería consigo la destrucción de la armonía y el cosmos, alcanzado. Así se inicia cualquier fundación, cualquier creación de territorio. Se levanta un mojón o se hace una marca. El territorio delimita una porción de “cosmos”. El círculo es frontera, línea entre las fuerzas externas y las internas. La regularidad del ritmo es orden que restablece la armonía y conjura las fuerzas del exterior, pero también es marca, en tanto es expresivo. Desde siempre se ha tratado de lo mismo; crear un territorio que permita resistir. Resistencia que es acumulación y despliegue de potencia. Despliegue de potencia que configura la expresión. En la expresión (arte) se expresa la sustancia hombre, pero también es expresada la potencia que lo constituye.

Pero el territorio no sólo es extensivo (espacio), también es intensivo (tiempo). Las melodías repetitivas que constituyen ciertos cantos o narraciones, es el ritmo cadencioso que al desplegarse configura un centro territorial. Un narrador del

pueblo Cashinahua, inicia un relato. “La forma narrativa obedece a un ritmo, es la síntesis de un metro que hace latir el tiempo en períodos regulares y de un acento que modifica la longitud o la amplitud de algunos de ellos”¹. En su devenir, el relato va instaurando reglas y asignando roles dentro del grupo. En la cadencia de entonación subyace un territorio común, a la vez que se asignan distancias entre dominios. Porción de territorio existencial que se expresa en esta propiedad vibratoria y musical.



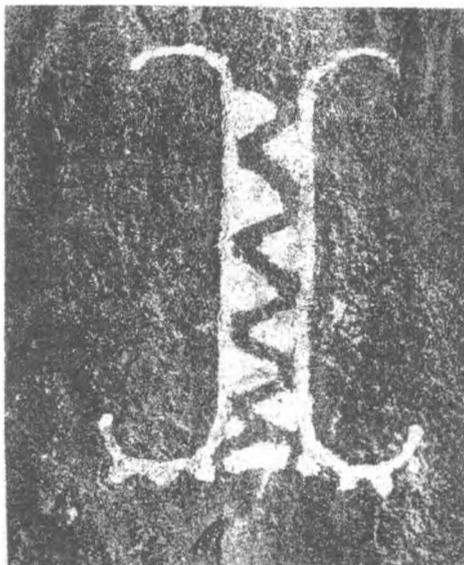
Plano de una aldea Bororo

El pintor extrae del motivo, de los materiales y de él mismo, sus atributos fundamentales, captados a través de un ritmo de vibraciones, colores, pinceladas y texturas. Así se abre camino ante lo que se le resiste y transforma no solo el motivo, el lienzo y los pigmentos, sino también su propia sustancia. Asiste entonces a aquella transformación que es ante todo, la

1-J.F. Lyotard. La condición postmoderna. P.48

posesión de todas sus fuerzas, el dominio de toda su potencia, la creación de su territorio existencial.

El ritmo de pasos, de sonidos, de pinceladas, deviene expresivo y se constituye en marca, en huella. El Arte es la expresión de un ritmo que despliega potencia, conjura fuerzas. Conjuro es hechizo, es “enartar”², vocablo que se instala en los orígenes de “Arte”.



Pintura rupestre de Cerro Colorado. Córdoba
(alrededor de 1200 A.D.)

Se trata siempre de trazar un centro estable intensivo o extensivo. Un centro en la aldea o en el relato, en la tela

² - Diccionario Etimológico Corominas. P. 290

o en una cancioncilla; un centro que permita que establecer un dominio. Voluntad de dominio de las fuerzas externas, pero también de las internas, expresión de potencia: Arte.

Y es este territorio el más desterritorializado de todos, ya que no se asocia necesariamente a una tierra. Es más bien intensivo que extensivo. Un territorio casi neumático, que permite transportar un centro con uno mismo, en uno mismo, tal como en algunas culturas el cuerpo se convierte en territorio a través del tatuaje ornamental. El Arte es así territorio porque es expresivo y es expresivo porque es marca, huella de potencia.

Y es que, tenemos necesidad de Arte, "... pero esta necesidad es de otra clase que la que siente el ocioso paseante en el jardín de la ciencia... (la cultura, o el placer meramente estético)... cualquiera sea el desdén que éste muestre desde lo alto de su grandeza, sobre nuestras necesidades y nuestros hábitos rudos y sin gracia."³ Y esto significa que lo necesitamos para vivir.

"El arte..." dirá Nietzsche, "... es el gran estimulante de la vida". El Arte estimula la vida ⁴, pero también se nutre de las fuerzas que proceden de ella misma, constituyendo algo indiscernible. "... una idea del arte, con el arte por un lado y la vida por otro (...) podíamos conformarnos con esta idea ineficaz y perezosa mientras, afuera, continuaba la vida. Pero demasiados signos nos muestran ya que todo

3 - F. Nietzsche. De la utilidad de los estudios históricos. P. 87

4 - F. Nietzsche. El ocaso de los ídolos. P. 118.

lo que nos hacía vivir ya no nos hace vivir...”⁵ El Arte será entonces la presencia de una transformación, de un desbordamiento. Transformación de los materiales y del soporte, pero también transformación de la propia sustancia del individuo. “Exorcismo total que acosa el alma y la lleva a sus últimos límites (...) presencia de un estado que es además fuerza extrema, y en donde se redescubren todos los poderes de la naturaleza, en el momento en que va a cumplirse algo esencial.”⁶

Este es el sentido del Arte, sentido primero y potente, unido a la vida. Necesitamos de Arte pero en tanto que el Arte es potencia, fuerza extrema capaz de sentir qué es lo que nos hace vivir, y qué es, lo que por el contrario, nos adormece. Fuerza capaz de entumecer los mecanismos que pauperizan y manipulan la potencia común e individual.

La expresión artística da consistencia a procesos de singularización, reconquistando un mínimo de autonomía creadora. Autonomía: dominio intensivo y extensivo de la potencia. Espacio territorial constantemente amenazado por la alienación y la pasividad en continua mutación. Tener “necesidad” de Arte es comprender que solo la potencia creativa puede restituir a la singularidad el lugar ocupado por “formas” y “normas”, en sus variantes mas o menos explícitas.

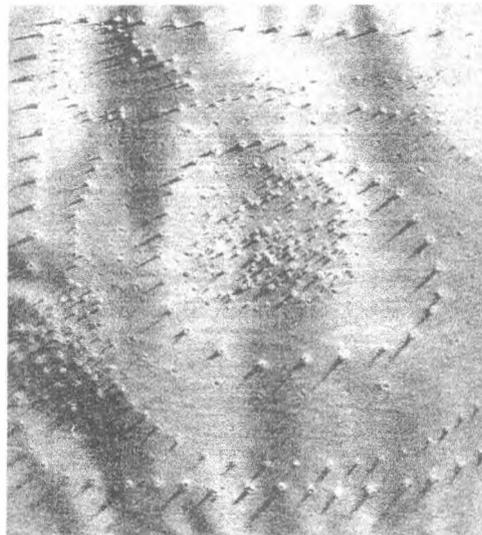
“Ha de creerse en un sentido de la vida renovado por el teatro. (por el Arte)... donde el hombre se adueña impávidamente de lo que de lo que aún no existe, y lo haga

⁵ A. Artaud. El Teatro y su Doble. P. 80

⁶ A. Artaud. Ibid. P. 27.

nacer Y todo cuanto no ha nacido puede nacer aún si no nos contentamos con ser meros instrumentos de registro.”⁷

Los universales de la información y la opinión diseñan la subjetividad en conformidad a estándares preestablecidos que desintegran la singularidad. Singularidad que es el individuo, pero también su “yo común”. Y si la producción de subjetividad ha uniformado y minado las costumbres, también lo ha hecho con el pensamiento y la creatividad, al punto de que el propio sujeto ha relegado a una precariedad suntuaria y excéntrica, todo sentimiento de Arte...



Lucio Fontana. Concepto Espacial

7-A. Artaud. *ibid.* P.13

*“Todos aquellos pueblos que habitaron estas tierras, sus antiguas culturas, todo ese amasijo de palabras y gestos todos aquellos miedos y terrores, sus monstruos y otras guerras toda aquella dulzura, toda aquella confianza, todos aquellos signos de esperanza, todo aquel estruendo de la vida, en suma, desapareció de pronto.
¿ Qué quedó en el silencio?
Estos signos o arte.*

*Y estos signos o arte,
¿ Qué raigambre, qué corrientes de sangre los unen con nosotros?
¿ Qué nos es este arte de esos antepasados?
¿ Qué lugar nos ocupa? ...*

R. Villanueva. El Arte antes de la conquista.

BIBLIOGRAFIA

Artaud, A. El teatro y su Doble Ed. Sudamericana. Bs. As. , 1971

Corominas, J. Diccionario Crítico etimológico de la lengua castellana. Volumen I. Edit. Gredos S. A. Madrid. 1954

Liotard, J. F. La condición postmoderna. Edit. R.E.I. Bs. As. , 1995.

Nietzsche, F. De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida. Edit. Aguilar. Bs.As. , 1959.

Nietzsche, F. El ocaso de los ídolos. M.E. Editores. Madrid. 1993.

Villanueva, R. El arte antes de la conquista. Catálogo de la Exposición del Museo de La Plata y del Museo Etnográfico de Buenos Aires, organizado por el Instituto Torcuato Di Tella Bs. As. , 1963.